

RESEÑA

José Manuel Lucía Megías, ed., *Lope de Vega en la piel de Brugalla. La Colección Lope de Vega de la Biblioteca Histórica Municipal*, Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2013, 254 pp. ISBN: 9788478127627.

LUIS GÓMEZ CANSECO (Universidad de Huelva)

DOI: <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.121>>

Cada libro tiene su propia historia. Desde el momento mismo en que salen de las prensas, los libros, como las personas, comienzan una vida que va dejando huellas en su cuerpo en forma de dueños, lectores, daños, notas, marcas o ex libris. Hay incluso veces que curiosos, filólogos, encuadernadores o coleccionistas caen sobre ellos, y no siempre para bien. La historia que cuenta este *Lope de Vega en la piel de Brugalla* es la de una de esas colecciones, que se formó en Cataluña, en la primera mitad del siglo xx, cuando el empresario textil Ricard Viñas Geis (1893-1982), entre sus tesoros de tejidos antiguos o cerámica de Manises, tuvo a bien ir haciendo acopio de libros de Lope y sobre Lope.

Don Ricard reunió hasta trescientos veinticinco títulos de un más que considerable valor. Entre esas estampaciones raras y estudios en torno al Fénix, se encontraban primeras ediciones de la *Arcadia* (1598), del *Isidro* (1599), de *La hermosura de Angélica* (1602), de las *Rimas* de 1609 con el *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, los *Pastores de Belén* (1612), *La Filomena* (1621), los *Triunfos divinos con otras rimas sacras* (1625), del *Laurel de Apolo* (1630) o de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* (1634). Se añadieron a ello no menos de treinta y cinco ediciones de las partes de comedias editadas en el siglo xvii, tanto de las preparadas y refrendadas por el autor como de las que se habían impreso con anterioridad y de las que se estamparon luego con pie de imprenta falso.

Además de las colecciones completas de las *Obras sueltas* de Sancha, la Biblioteca de Autores Españoles y la Real Academia Española, Viñas pudo adquirir algunas de las imitaciones —fraudulentas o no— que don Francisco de Goyeneche, conde de Saceda, hizo entre 1744 y 1747 remedando a la remanguillé los originales lopescos.

No contento con ello y como buen experto en tejidos y galas, el empresario quiso vestir sus volúmenes, y no de cualquier manera, pues se dirigió para ello al que era entonces el Balenciaga de la encuadernación: Emilio Brugalla (1901–1987). Hasta doscientas noventa y siete encuadernaciones preparó el taller de Brugalla para satisfacción de Ricard Viñas y abrigos de sus lopes, con todo tipo de cubiertas, cosidos y decoraciones, que fueron pagados a precio de oro, según se sigue de las facturas y albaranes que nos han llegado. Pero como no todos los tiempos son unos, los vaivenes de la fortuna y la economía pusieron a don Ricard en situación de tener que hacer caja con sus colecciones. En 1962, el Ayuntamiento de Madrid adquirió el conjunto de libros consagrados a Lope, acaso animado por la celebración del IV centenario de su nacimiento. La colección pasó a integrarse entonces en los fondos de la Biblioteca Histórica Municipal, donde permanecen hasta hoy.

Tras haber llevado a cabo una ardua tarea de catalogación y estudio de los volúmenes, el gobierno municipal madrileño consideró oportuno organizar una exposición con un centenar de esos ejemplares para conmemorar que se cumplían cincuenta años de su adquisición. Fueron los comisarios del evento Luis Barrio Cuenca-Romero, Antonio Carpallo Bautista y José Manuel Lucía Megías, que además se encargó de preparar la edición del catálogo objeto y razón de ser de esta reseña. Hay, pues, que agradecerle a él la belleza y los aciertos de un libro, que, más que un simple e instrumental catálogo para una exposición, es una lectura amena y curiosa para veedores, bibliófilos y estudiosos. El libro, adornado en sus guardas y portada con dibujos y diseños del mismo Brugalla, está dividido en cuatro actos. El primero, obra de Luis Barrio, se centra en la persona de Ricard Viñas, en su colección y en las relaciones, primero profesionales y luego de amistad, que mantuvo con Emilio Brugalla. El acto segundo se debe a la pluma y buen hacer de José Manuel Lucía Megías, que traza un panorama del fénix de los ingenios, Félix Lope de Vega y Carpio, donde caben sus vínculos con Madrid, su trascendencia literaria, su fama póstuma y la muy rica trayectoria editorial de su obra. Los textos vienen acompañados de estupendas reproducciones de algunos de los más importantes impresos lopescos, que sirven de guía, ilustración y apoyo a la lectura.

La literatura y el libro dejan paso a sus encuadernaciones en el acto tercero, atento a la labor que Enrique Brugalla llevó a cabo para vestir a Lope con pieles, papeles y dorados. Su autor, Antonio Carpallo, analiza la trayectoria del encuadernador, la importancia de sus reflexiones teóricas y su profundo amor por este arte libresco, del que dejó una fenomenal muestra en estos volúmenes de Lope. En la sección, se analizan cronológicamente las encuadernaciones realizadas por el taller de Brugalla y se estudian los distintos estilos que aplicó, siguiendo la pauta de antiguos modelos de los siglos XVI, XVII y XVIII: Grolier, Maioli, de abanicos, Le Gasean, *à la Duseil*, de encajes, bibliófilo, jansenista u holandesa. Junto con un glosario básico sobre la encuadernación, el capítulo incluye extraordinarias reproducciones fotográficas no solo de las encuadernaciones, filigranas, guardas, cantos, cortes, dorados, entrenervios y florones que adornan los volúmenes, sino también los bocetos y plantillas que precedieron a su factura y que ayudan a entender lo complejo y delicadísimo de la tarea. El acto cuarto y último corresponde propiamente al catálogo de la exposición original, y en él Luis Barrio, María Teresa Bravo y Antonio Carpallo clasifican detalladamente los objetos que se expusieron en la Imprenta Municipal de Madrid, ya fueran los instrumentos y diseños que se utilizaron en el proceso de encuadernación o los libros mismos, que se relacionan bibliográficamente y se estudian luego de modo pormenorizado en los detalles particulares de cada encuadernación.

Aunque esté lejos de mí el pecado de la bibliomanía, debo confesar que es este un libro grato para leer y para ver. Sus varias facetas le permiten ofrecerse con múltiples funciones para quien quiera acercarse a Lope y a su literatura, conocer un importante capítulo en la historia del libro, adentrarse en los rudimentos de la encuadernación o descubrir la singular figura de don Emilio Brugalla. En estos tiempos nuestros tan posmodernamente digitales, una obra como esta se convierte en un verdadero homenaje al libro como parte de un patrimonio al que no debemos renunciar. *Lope de Vega en la piel de Brugalla* es un magnífico recordatorio de la importancia que el libro tiene en la historia de la cultura occidental, como un invento extraño e insustituible, en el que se suman la palabra escrita con toda su capacidad para abrirnos la puerta hacia otros mundos y la belleza de un objeto que, ya en sus mismas planas, tipos y encuadernaciones, se convierte en obra de arte.